

BILINGUISMO CASTELLANO MAPUDUNGUN EN POBLACION ESCOLAR MEDIA DE LA IX REGION

Lic. Nelly Ramos Pizarro
Universidad Católica de Chile
Sede Temuco

Cuando los españoles llegaron a conquistar el territorio que sería llamado Chile, se encontraron con pueblos que tenían entre sí diferencias y similitudes; el cronista deja, sin embargo, constancia de que desde Copiapó a Chiloé era el país "una sola lengua".¹

Esta lengua, muy pronto llamada por el conquistador "Chiledungun", era el código único, el suave y férreo lazo de unión entre pueblos que en otros aspectos diferían no poco. En un comienzo, como es lógico, el español necesitó del auxilio de intérpretes para establecer aquel tipo de comunicación y, para lograr el cual, no era suficiente el mero uso de la fuerza. Así, fue el castellano el que guiado por su interés tuvo que buscar los medios para comunicarse con el mundo hablante de mapudungun. Tal como antes había sucedido a los incas, fue también entre ellos, entre el pueblo invasor, en donde surgieron los primeros individuos bilingües de castellano-mapudungun. Para gran parte del nuevo reino, este estado de cosas duró muy poco: el éxito de la campaña conquistadora fue tal que en menos de dos generaciones el asunto lingüístico había dejado de ser un problema. La autoridad eclesiástica, por ejemplo, reconoce, ya en el siglo XVII, que para cumplir su ministerio entre la población de Santiago no era

1.- Bibar, G. 1966: Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile. Fondo José Toribio Medina. Santiago de Chile.

menester que los frailes conocieran la lengua vernácula, pues todo el mundo hablaba castellano.² Crónicas, cartas, disposiciones gubernamentales y eclesiásticas dejan preveer, no prestándole al asunto atención especial, el modo en que se estableció sin contrapeso alguno en el norte y en el centro del territorio, el dominio del Castellano. Nada sabemos con certeza, sólo nos es posible conjeturar acerca de cómo vivió esa dramática transformación, la comunidad lingüística sobreviviente que en el término de pocos años perdió la lengua original y , al parecer, casi sin transición, se encontró hablando la de su conquistador. La rapidez y violencia con las que se efectuó el cambio permite suponer que, entonces y allí, el fenómeno del bilingüismo fue algo fugaz y de escasa relevancia.

Sabemos ya, cómo, a pesar de todo, la exitosa empresa conquistadora tropezó con el obstáculo imponente e insalvable de la resistencia del pueblo mapuche (araucanos para el español) que se conservó libre y se hizo fuerte entre el Bío-Bío y el Toltén. Allí durante siglos mantuvo sus usos, costumbres, creencias; toda la riqueza cultural de un pueblo amasada y expresada en su propia lengua. Constituían una comunidad monolingüe; los testimonios de extranjeros (viajeros, prisioneros, etc.) que estuvieron entre ellos cuentan cómo, avanzando el siglo XVIII, era visto con gran desconfianza en ese territorio el mapuche que supiera hablar castellano, hasta tal punto que los pocos que tenían tal conocimiento, lo ocultaban.³

2.- "Carta a la reina gobernadora de Santiago, 29 de marzo de 1669" en Lizana, pp. 292-295.

3.- Smith, E.R., 1914: Los araucanos o notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile meridional. Santiago. Imprenta Universitaria.

Los inevitables contactos que la nación indígena debía mantener con los españoles se hacían mediante los lenguaraces o lenguas; así sucedía en los parlamentos o instancias oficiales de encuentro; los hispanos, que por su parte, deseaban establecer contactos comerciales o de cualquier tipo con el pueblo mapuche, obligadamente tenían que hablar mapudungun o llevar intérprete. Éstos, los bilingües de ese momento, eran, por lo general, individuos necesarios y tolerados, aunque no especialmente apreciados por ninguna de las dos comunidades.

Este *statu quo* a que habían llegado mapuches y españoles, rompió violenta e inexorablemente cuando el independizado estado chileno estimó que no podía soportar la virtual existencia de otro estado dentro del territorio que consideraba propio. Contando con más hombres, mayor experiencia bélica y variados adelantos técnicos con respecto a los españoles, logró someter al pueblo mapuche irrumpiendo con su gente, su cultura y su lengua en el reducto indígena. La marea "huinca", extranjera, fue cubriendo, penetrando, arrasando con todo. La lengua no podía permanecer indemne. Así, la última considerable comunidad nativa monolingüe de mapudungun se encontró a fines del siglo XIX con que prácticamente todas las áreas de la vida pública exigían el uso de la lengua superimpuesta: el castellano. De entre las muchas estrategias asimilacionanistas que, de modo más o menos consciente y deliberado, utilizó el estado chileno, la más productiva en lo que respecta a la propagación del castellano entre los mapuches, fue la escuela.⁴ La reacción de la comunidad indígena fue, en este sentido, la esperada: los ancianos y mayores mantuvieron su monolingüismo; los adultos y jóvenes

4.- Durán Teresa y N. Ramos., 1988: "Castellanización formal en la Araucanía a través de la escuela". Lenguas Modernas 15. Universidad de Chile.

varones de buen o mal grado se vieron compelidos a adquirir algún grado de dominio en la lengua extranjera, mayor, cuanto mayores fueran sus relaciones con el huinca y sus instituciones; las mujeres, en tanto, permanecían en sus comunidades y carecían de contactos directos con "los chilenos", no tenían ni sentían la necesidad de adquirir conocimientos de castellano.

Mediante una esforzada labor de convencimiento las distintas instituciones -al comienzo casi todas religiosas- creadoras de escuelas en la región, lograron que las familias mapuches, con mucha reticencia al comienzo, enviaran sus hijos a "educarse". Los testimonios que tenemos de aquella época nos dicen que en todas esas escuelas el castellano fue a la vez, vehículo y objetivo principal de la institución.⁵ En numerosas instancias y en variados tonos se hace patente entonces una idea con características de verdad incontrovertible: el mapuche que no sabe castellano es un ser "incivilizado" y , por lo tanto, inferior. Esta idea termina por encontrar eco entre los propios mapuches y así una comunidad que primero rechaza y luego acepta a regañadientes y por necesidad vital el uso de una lengua extraña acaba, en su gran mayoría, por deseirlo y en muchos casos decide conscientemente imponerlo a sus hijos negándoles el acceso a la lengua vernácula.

Esta es la situación en la que se encuentra desde entonces el pueblo mapuche. Tal como se ha vivido el proceso uno no puede menos de extrañarse ante el hecho de que todavía, pasados los cien años, esté viva la lengua indígena, porque todavía tiene hablantes: un pequeño número de

5.- Durán Teresa y N. Ramos., 1988: "Castellanización formal en la Araucanía a través de la escuela". Lenguas Modernas 15. Universidad de Chile.

monolingües (ancianos y niños preescolares en algunas comunidades) y un porcentaje mayoritario de individuos bilingües de mapudungun castellano; el grado y tipo de este bilingüismo es diverso y constituye una realidad cuyo estudio todavía está por abordarse. La situación sociolingüística en su conjunto podría definirse, según la tipología de Fishman,⁶ como un caso en el que existe bilingüismo sin diglosia. Es decir, hay una comunidad en la que aún se manejan dos lenguas distintas, pero no hay una diferenciación clara de los contextos de uso para ambas, existiendo varios en los cuales la segunda lengua tiende a desplazar la primera, la primera lengua goza de un prestigio social muy inferior al de la segunda y, por lo general, los niños de hogares bilingües se ven expuestos a ésta antes de haber afianzado aquélla. Fishman afirma que una situación como esta se caracteriza por ser muy inestable y transitoria. En este último aspecto, el caso que nos ocupa no se ajusta al reseñado por Fishman ya que todavía, después de un siglo, el proceso no desemboca en lo que él señala como final inevitable: la transformación de toda la comunidad en monolingüe. Tampoco se da de manera completa en el bilingüismo mapudungun-castellano, otro rasgo muy importante mencionado por Fishman que es la interpretación de los códigos de modo tal que la primera lengua se convierte en una lengua "quebrada o rota". Tenemos suficientes pruebas que nos muestran que en muchos casos el castellano hablado por mapuches tiene transferencias del patrón fonológico y morfosintáctico del mapudungun. Con respecto a las transformaciones que el mapudungun haya podido sufrir a consecuencias de su contacto con el castellano, no conozco trabajos que las demuestren. He escuchado quejas de hablantes mayores acerca del "ahuincamiento" de que adolecería el habla de algunos jóvenes; pero ellas se refieren casi siempre sólo al plano léxico. Con todo, nadie podría afirmar que el mapudungun no

6.- Fishman J., 1982: Sociología del lenguaje. Cátedra. Madrid.

ha experimentado cambios debido a su co-ocurrencia con el castellano, pero es obvio que tales cambios no han afectado la identidad de la lengua, sino que se han llevado a efecto dentro y según las estructuras del mapudungun, permitiendo que esta lengua permanezca de tal modo igual a sí misma que es probable que un mapuche del siglo XVI llegado aquí hoy día se entendiera mucho mejor con un mapuche hablante actual, que un español de ese mismo tiempo con un hispanohablante chileno de hoy.

He creído necesario resumir la evolución sociolingüística de la comunidad mapuche así como de caracterizar brevemente el fenómeno social del bilingüismo que ella muestra hoy, antes de comentar lo que ocurre en el caso concreto de un sector de la población actual, a fin de ubicar el hecho particular en una perspectiva temporal y general lo más correcta posible.

Con la doctora Teresa Durán y el profesor Raúl Caamaño realizamos durante el año 1987 un exploración sociolingüística en el entonces primer año medio del Liceo Guacolda, dependiente de la Fundación Instituto Indígena. Las alumnas, adolescentes entre los 13 y 17 años, pertenecen al grupo étnico mapuche, por cuanto esa es la condición que impone el Liceo Guacolda para reclutar sus estudiantes.

Uno de los objetivos específicos del trabajo era lograr la autodefinición de las niñas con respecto a su manejo del castellano y del mapudungun. Los resultados que obtuvimos indicaron que existían tres grupos bien diferenciados:

a) 11 alumnas (24,0 %) reconocieron entender y hablar mapudungun. A ellas las llamaremos bilingües plenas.

b) 10 alumnas (22,0 %) declararon entender mapudungun, pero no estar capacitadas para hablarlo. Estas alumnas también se ubican dentro del tipo de las bilingües, aunque poseen el mapudungun de forma sólo pasiva.

c) 24 alumnas (54,0 %) se ubicaron en el grupo que no habla ni entiende mapudungun. Es decir ellas, la mayoría, son estrictamente monolingües de castellano.

- La evaluación realizada por la profesora de mapudungun del curso confirmó los resultados anteriores. Recurrimos a ella también para que evaluara el grado de competencia en la lengua vernácula de las niñas del primer grupo. Su informe, basado en la apreciación del desenvolvimiento de las alumnas en conversaciones de tipo informal, concluye que: "hablan bien, pueden hablar de todo, como cualquier mapuche". Con respecto a las estudiantes del segundo grupo manifestó que con relación a un par de estudiantes tenía dudas sobre el hecho de que efectivamente no pudieran hablar mapudungun, creía posible que efectivamente no hablaran, pero no por falta de competencia, sino que por vergüenza u otros motivos. Con estas alumnas podía mantener conversaciones en las que ella hablaba mapudungun y las niñas respondían en castellano. Sobre las estudiantes del tercer grupo informó que no sabían nada de mapudungun, fuera de palabras sueltas, la mayoría aprendidas en el mismo liceo.

- Con el fin de caracterizar, al menos parcialmente, el castellano hablado por estas alumnas, se realizaron, por una parte, observaciones y grabaciones de su desempeño oral y un grupo de estudiantes de Pedagogía en Castellano en la Universidad Católica, Sede Temuco, realizó su trabajo de seminario intentando caracterizar el habla de las niñas desde el punto de

vista morfosintáctico.⁷ Los resultados a que llegaron indican que:

- 16 alumnas (30,9 %) presentarían en el nivel morfosintáctico de su habla, transferencias atribuibles al patrón gramatical del mapudungun: omisión del verbo **ser** y de artículos; inconcordancia de género y número entre sustantivos y adjetivos; inconcordancia de persona y número entre sujeto y predicado; uso equivocado de preposiciones, etc. En este grupo están todas las niñas bilingües plenas de castellano-mapudungun, más dos de las que entienden la lengua vernácula y tres del grupo de monolingües de castellano. Desafortunadamente no se ha hecho el estudio sistemático de lo que ocurre a nivel fonológico con este castellano; pero, escuchando su habla, aun el oído menos entrenado puede percibir en varias de ellas emisiones en las cuales se advierte la influencia del patrón fonológico del mapudungun.

-En cuanto al momento de adquisición de ambas lenguas, seis de las once alumnas bilingües del primer grupo dicen haber aprendido las dos lenguas al mismo tiempo, mientras que cinco reconocen que adquirieron primero el mapudungun con incorporación posterior del castellano, a partir de los tres o cuatro años; una alumna declara haber llegado en calidad de monolingüe de mapudungun a la escuela en donde inició su aprendizaje del castellano.

Como era de esperarse, la totalidad de las niñas del segundo grupo de bilingües declara haber hablado desde el comienzo sólo castellano.

7.- Santander C., et al., 1989 "Rasgos morfosintácticos del castellano hablado por estudiantes mapuches del primer año medio". (Seminario de título para optar al título de Profesor de Estado. Universidad Católica. Temuco).

Varias de ellas manifiestan que entienden el mapudungun debido a la interacción sostenida con abuelos que acostumbran a hablarles en esa lengua.

Resulta evidente que el contexto más importante en la explicación del comportamiento lingüístico de un individuo es el familiar; la investigación realizada al respecto entre las familias de las alumnas estudiadas arroja los siguientes resultados:

a) Condición sociolingüística de los padres

	Padre	Madre
Bilingües		
mapuche-castellano	32 - 71,7 %	36 - 80 %
Monolingües		
Castellano	13 - 28,8 %	9 - 20 %

No hay ningún progenitor monolingüe de mapudungun.

b) **Lenguas usadas en la comunicación familiar**

	Mapudungun	Castellano	Ambas
	Casos %	Casos %	Casos %
Entorno doméstico	9 - 2,0 %	32 - 71,1 %	4 - 8,8 %
Padres	6 - 13,3 %	31 - 68,8 %	8 - 17,7 %
Hermanos	3 - 6,6 %	38 - 84,4 %	4 - 8,8%
Abuelos	13 - 28,8 %	24 - 53,3 %	8 - 17,7 %

- Los datos anteriores evidencian primero que el porcentaje mayoritario de padres de ambos sexos es el de los bilingües. Todas las alumnas del primer grupo tienen ambos padres mapuches y bilingües. Lo mismo sucede, con la excepción de una madre, entre los progenitores de las alumnas del segundo grupo. En cambio, en el grupo de las niñas monolingües de castellano se dan once matrimonios mixtos (mapuche-no mapuche), siete de los cuales están conformados por ambos cónyuges monolingües de castellano.

-Otra información proporcionada por el contexto familiar señala que la lengua vernácula tiene vigencia todavía en el medio ambiente hogareño, mayor cuando las niñas interactúan con los abuelos y muy escasa cuando se trata de la relación entre hermanos. Sin embargo, se reconoce que el castellano es la lengua de mayor uso en el entorno doméstico (71,1 %).

El análisis de las matrices sociolingüísticas y culturales correspondientes a los tres grupos permitió concluir:

1. Se da una relación directa entre existencia de bilingüismo y presencia de la primera lengua en el entorno familiar inmediato.
2. Existe también una relación directa entre bilingüismo y existencia de una matriz cultural mapuche, es decir, familias que se identifican como mapuches y que realizan un buen porcentaje de actividades socioculturales que corresponden al patrón tradicional mapuche, emplean de modo natural la lengua vernácula y mantienen espacios en donde ésta no ha sido desplazada por el castellano.

Acerca de las actitudes de conjunto con respecto a las dos lenguas involucradas, la mayoría manifiesta una disposición positiva hacia ambas. Tres niñas, una del primer grupo y dos del segundo, señalan que no les gusta hablar mapudungun. También tres declaran que no desean que esta lengua se enseñe en la escuela (una del primero y dos del tercer grupo). Las únicas cuatro actitudes negativas hacia el castellano dicen relación con la escritura espontánea en esta lengua.

En general se aprecia una congruencia relativa en el sistema general de actitudes y una menos nítida entre el comportamiento lingüístico y tal sistema de actitudes. Como la conducta observada y las opiniones emitidas o sugeridas en conversaciones libres tienen alguna disparidad con lo que responden las alumnas en encuestas o entrevistas estructuradas, es posible conjeturar que en estas últimas ellas tratan, más o menos conscientemente, de adecuarse a lo que el entrevistador quiere oír o a veces repiten, casi a modo de consignas, las respuestas que el liceo propicia.

Es necesario mostrar dos aspectos más que complementan lo anterior:

- Uno es el hecho, palpable y manifestado por las mismas alumnas, de que la propia situación del liceo es desincentivante para la práctica de la lengua vernácula. Es lógico que así suceda, pues el liceo en sí, el internado, son situaciones no-mapuches. Resultaría paradójico que mientras que para las estudiantes más aculturadas el liceo puede ser, en muchos casos lo ha sido, un lugar de reencuentro con sus raíces, para las niñas más mapuches esté significando una instancia de aculturación.

- Otro punto, relacionado con el anterior, es el que ilustra el hecho de que en el curso estudiado, es decir en el primer año 1987, de las cinco niñas que repitieron, cuatro pertenecían al primer grupo, es decir al de las bilingües con mayor competencia en mapudungun. Es decir en un establecimiento especial para niñas mapuches, en este caso particular, las alumnas con mayor probabilidad de fracasar eran aquellas más identificadas como tales. Es muy probable que haya sido precisamente su calidad de bilingües, poseedoras de un castellano alejado de la variedad estándar lo que más haya incidido en ese fracaso. Gracias a Dios creemos que, entre otras cosas, debido al gran deseo de conocer, de intentar caminos nuevos, que anima el quehacer del liceo, este tipo de situaciones se encuentra en vía de encontrar solución.

Es necesario dejar en claro que si bien este resumen se refiere a la realidad de un sólo curso del liceo, otros trabajos, así como los datos que manejan los profesores de mapudungun, permiten afirmar que, en lo

que respecta a la existencia de los tres grupos mencionados y al porcentaje que cada uno de ellos representa, la situación es muy similar en todo el liceo. Es preciso objetivar y sistematizar esta información y ello constituye una tarea que le corresponderá realizar año a año a los profesores respectivos. Se ve también como necesario replicar este tipo de investigación entre escolares medios de sexo masculino.

Es evidente que cualquier política o acción educacional dirigida a sectores indígenas que pretenda ser fructífera, tiene que tomar en cuenta la situación sociolingüística general de aquellos sectores, y en particular, debe conocer y considerar el fenómeno del bilingüismo cuando éste se da en la población escolar involucrada.

Sólo en los últimos años se han implementado políticas educacionales a nivel que, de alguna manera, reconocen las especificaciones culturales y lingüísticas de los educandos mapuches. Las más importantes, por el número de establecimientos que cubren, pretenden facilitar la incorporación del castellano de un modo eficaz y no traumático y todas están focalizadas en la enseñanza básica. Con respecto al alumnado que accede a alguna de las instancias de la educación media, parece darse por sentado que se encuentra en las mismas condiciones que el resto del alumnado del país. Sin embargo, la experiencia de muchos profesores que trabajan en establecimientos de enseñanza media en los pueblos de la región y aun aquí mismo en Temuco, es unívoca en el sentido que tales alumnos tienen características culturales y sobre todo sociolingüísticas que claman por un tratamiento especial. Esto significa que las Universidades y todas las instituciones relacionadas con este nivel de la educación tendrían que dedicarse a incrementar el conocimiento de la realidad regional en este aspecto, además de llevar a la práctica serios y

fundamentados planes de perfeccionamiento destinados a los profesores en ejercicio. Estoy pensando no únicamente, pero sobre todo, en los profesores de Castellano.

Lo que se estudie, discuta o planifique con respecto al trato diferenciado que pueda tener el alumno mapuche en el sistema educacional común persigue el objetivo de incorporarlo del modo más eficaz y, de ser posible, feliz a la sociedad y cultura nacional. (En el mejor de los casos, se asume que cada individuo puede escoger, quedarse en el campo, en la ruca, con su lengua o pasar a la modernidad, a la civilización).

El principio orientador que subyace a ciertas iniciativas educacionales, como la de algunas escuelas del Magisterio de la Araucanía, y la propia del Liceo Guacolda pareciera tener una inspiración distinta. En ellas subyace la idea de que la propia sociedad nacional, o al menos algunas de sus instituciones pueden o deben ayudar en un proceso de mantención o incluso verdadero rescate de conglomerados culturales.

El Liceo Guacolda está llevando a cabo un intento considerable en este sentido; se realizan allí notables esfuerzos por recrear en el colegio el ambiente campesino mapuche, se mantienen estrechos lazos con los familiares y con las comunidades y algunos de sus líderes, y por sobre todo se le ha concedido un espacio propio a la lengua vernácula, incluso dentro del currículum. En el tiempo que lleva funcionando se han cosechado muy buenos frutos, pero también se ha tropezado en escollos difíciles de identificar y de evaluar en toda su dimensión. Uno de ellos es que no hay constancia de que exista una alumna que habiendo ingresado al

liceo en calidad de monolingüe de Castellano, haya adquirido en éste el mapudungun para convertirse en bilingüe. Es incluso imposible que con el tiempo, mejorando metodologías, perfeccionando profesores, creando y adaptando textos y materiales ello se consiguiera, pero queda un asunto más de fondo que no podemos perder de vista : la lengua mapuche está indisolublemente ligada a un estilo de vida mapuche. ¿Para qué le va a servir el mapudungun a una niña que desarrolla toda su vida en un contexto huinca?.

Esto me lleva a imaginar, por último, que una opción ideal, pero con todo realista, sería tratar de poner en movimiento todas las fuerzas que nos (y digo "nos" porque creo que el problema es principalmente de los mapuches, pero nos compete a todos) llevarán a convertir a la comunidad actual en una donde hubiera bilingüismo y diglosia es decir, donde cada mapuche tuviera y manejara del mejor modo posible , sin complejos (al contrario con orgullo porque en todas partes dos son más que uno) dos lenguas: el mapudungun en la vida familiar íntima, en sus manifestaciones religiosas, y desde ahí proyectándose y creciendo naturalmente y, el castellano, para la vida exterior y pública.